**6 Creer: Iglesia**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (non-denominational)**

**Tomball, Texas**

**28 de septiembre de 2014**

Era la primavera del 311. Constantino, con 40.000 soldados tras él, emprendió camino a Roma. Su plan era confrontar a Maxentius, cuyo ejército era cuatro veces mayor que el suyo propio.

Maxentius acudió a oráculos paganos y encontró una profecía que decía que «el enemigo de los romanos moriría». Con ese aliento salió de la ciudad para confrontar a Constantino, que aún estaba a kilómetros de distancia.

En lugar de oráculos, Constantino tuvo una visión en el cielo de la tarde. Vio una cruz brillante con las palabras «Mediante esta señal conquista». En un relato, Constantino dijo que Cristo mismo le dijo en un sueño que tomara la cruz como su bandera en la batalla. A la mañana siguiente, hizo que sus soldados marcaran sus escudos con el ahora famoso Crismón.

Constantino ganó la batalla y entró en Roma como el gobernador indiscutible del Occidente. Él fue el primer emperador romano que llevaba una cruz en su corona. Varias cosas sucedieron debido a que Constantino conquistó.

En 313 se reunió en Milán con Licinius, que gobernaba el Oriente. Juntos declararon que el cristianismo tendría plena libertad religiosa de adoración, y pusieron fin al periodo de gran persecución en los años 303-304. También indicaron a todos los gobernadores que devolvieran la tierra a los cristianos que hubiera sido arrebatada durante la persecución.

Entonces, en 323, Constantino construyó desde sus cimientos la ciudad de Constantinopla. El cristianismo era ahora la religión reconocida del Imperio Romano. Constantino comenzó a construir los primero edificios en los cuales los cristianos se reunirían. Antes, se habían reunido en casa, a veces incluso en secreto debido a la persecución. Él los construyó en Constantinopla y en Roma y Jerusalén, y en muchas partes de Italia.

Debido a su trasfondo pagano hizo esos edificios muy ornamentados y ordenó que cada uno llevara el nombre de uno de los cristianos en el Nuevo Testamento porque los templos paganos siempre tenían sus nombres de dioses. Los cristianos desde Roma se trasladaron a Constantinopla y fundaron por primera vez un “edificio eclesial” erigido para sus reuniones de adoración.

Pero Constantino no tenía nada para que ellos se sentaran. Era o bien estar de pie o sentados en el frío piso de piedra. La iglesia occidental en Italia puso bancas en sus edificios. Eran cómodas. Los italianos en occidente estaban sentados mientras que los griegos en oriente estaban de pie. No hace falta decir que la iglesia occidental creció mientras que la iglesia griega no lo hizo.

**Constantino quería construir edificios de iglesias. Jesús quería edificar la iglesia.** Él tenía en mente algo totalmente distinto cuando dijo: «y sobre esta piedra edificaré mi iglesia» (Mateo 16.18).

«Edificar» significa «levantar desde los cimientos». Todo el mundo sabe que una estructura necesita un cimiento sólido sobre el cual construir. Cuando buscábamos nuestra primera casa en Denver, estábamos revisando el sótano de una de las casas en nuestra lista. Nos gustaba la casa, y el sótano era interesante. La persona que la vendía lo había puesto como una peluquería: sillón, espejos, lavabo para lavar el cabello.

No estábamos seguros de qué hacer con todo eso, pero al final no importó. Mientras caminábamos por el piso notamos que no estaba nivelado. Literalmente podríamos sentir que ganábamos altitud y después descendíamos. Era como escalar una versión en miniatura de las Rocosas en tu sótano. Descubrimos que esa zona tenía un problema de bentonita. Algunas casas no se habían construido adecuadamente sobre ese cimiento inestable.

Jesús quería algo sólido sobre lo cual edificar su iglesia. La «piedra» a la que se refiere es Pedro, quien fue el primero en hacer una confesión sobre Jesús. La afirmación que Pedro acababa de hacer era: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16.16). Jesús respondió a Pedro aquí diciendo: «Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo» (Mateo 16.17). Pedro había llegado a creer en Jesús, y con ese tipo de persona y de fe Jesús podía edificar su Iglesia.1

«Cristo» es el equivalente griego de «mesías» o «ungido». Es necesario ver las cosas como el cielo las ve para «entender» que Jesús, el carpintero de Nazaret, es más de lo que parece. Él es el tan esperado Mesías, el Hijo de Dios. Pon bien el fundamento y el edificio estará correcto.

Pero la iglesia con frecuencia ha puesto mal el fundamento. No siempre vemos a Jesús con claridad. Incluso Pedro no lo hizo. Inmediatamente después de este pasaje, Jesús comienza a enseñar a sus discípulos más concretamente qué tipo de Mesías sería Él. Les dice que irá a Jerusalén, sufrirá muchas cosas, lo matarán y resucitará al tercer día.

Pedro, que acababa de confesar que Jesús era el Cristo y fue bendecido por Jesús, tiene una reacción desairada a la nueva enseñanza de Jesús. «Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo: —¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!» (Mateo 16.22).

Jesús tuvo una reacción desairada a la reacción de Pedro. «¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar; no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres» (Mateo 16.23). Entonces Jesús comienza a enseñar algunas cosas locas sobre negarse a uno mismo, tomar una cruz y seguirlo. Los discípulos que estaban prestando atención podrían haber captado que Jesús iba a Jerusalén donde sufriría y sería muerto. Seguirlo a Él significaba algo acerca de sufrimiento.

Esta sección de la Escritura es importante. Es fundacional. Justamente antes de la confesión de Pedro, Jesús ha advertido a los discípulos sobre la levadura de los fariseos. La levadura que ellos estaban extendiendo era la levadura de la incredulidad; no podían ver que Jesús era el Mesías.

¿Y por qué no? Bueno, ellos querían un Mesías que llegara con poder como el de los romanos. Un Mesías que pusiera fin a su sufrimiento. Un Mesías que les diera la mejor vida ahora. A este tipo de pensamiento Jesús dice: «¡Cuidado!». Ese no es el fundamento sobre el cual Él edificaría su Iglesia.

**La Iglesia que Jesús edificó está edificada sobre el fundamento del amor sufriente.** Las iglesias que Constantino construyó estaban edificadas sobre poder y prestigio. ¿Cuál prefieres? Los primeros siglos de la iglesia que Jesús edificó crecieron porque la gente veía amor sufriente. ¿Quieres algunos ejemplos?

* Cuando llegaron plagas que podían barrer ciudades enteras, la mayoría de personas, médicos incluidos, huían. Los cristianos corrían hacia quienes estaban enfermos. Dionisio, el obispo de Alejandría en el tercer siglo, escribió sobre las heroicas acciones de cristianos locales, muchos de los cuales perdieron sus propias vidas cuidando de otros:

La mayoría de nuestros hermanos cristianos mostraron un amor y lealtad sin límite, sin pensar en ellos mismos y pensando solamente los unos en los otros. Sin temor al peligro, se ocuparon de los enfermos, atendiendo cada una de sus necesidades y ministrándolos en Cristo, y con ellos partieron de esta vida serenamente felices; porque fueron infectados por otros con la enfermedad, experimentando sobre ellos mismos la enfermedad de sus vecinos y aceptando alegremente sus dolores.[[1]](#footnote-1)

Ellos sabían a lo que se enfrentaban. Creían que si su muerte manifestaba el amor de Dios, era una buena muerte.

* Cuando llegó la persecución, la gente veía a los cristianos ser alimento para los leones. Los vieron empalados, untados de brea y prendidos fuego. Y aun así los oyeron orar por el perdón de aquellos que les hacían eso.
* Cuando las personas necesitaban ayuda, ellos vendían sus posesiones y daban con generosidad a los pobres.

Ellos entendían el fundamento sobre el cual estaba edificada la iglesia. Entendían que **la iglesia debe parecerse a Jesús**, quien se parece a Dios. Y podían ver más claramente lo que era eso al ira a la cruz. Era allí donde vieron el amor sufriente.

Una vez que Constantino comenzó a construir edificios, la iglesias comenzó a parecerse más a su cultura. En el siglo cuarto les ofrecieron poder político cuando la iglesia se convirtió en la religión del estado. Al final del cuarto siglo el cristianismo era la única forma legal de adoración pública permitida en el Imperio Romano.

Haríamos bien en recordar que Jesús no puso su esperanza en ese tipo de poder cuando Satanás se lo ofreció. En cambio, Él conquistó la cruz y la muerte. Y así es como cambió pensar en la resurrección. La iglesia primitiva decía que la resurrección nos capacita para vivir como Jesús lo hizo y nos dio poder para soportar el sufrimiento. La iglesia con poder político veía la resurrección como poder que nos permite no sufrir más. «Dios sufrió para que nosotros no tengamos que hacerlo. Por lo tanto, en lugar de amar a nuestros enemigos los matamos».

Es una perspectiva equivocada del Mesías. Es la misma perspectiva que tenía Pedro sobre que Jesús fuera a Jerusalén. Y puede que sea la misma perspectiva que nosotros tenemos sobre la iglesia. Tiene que cambiar.

Un libro titulado *UnChristian* se publicó hace algunos años.[[2]](#footnote-2) El autor identifica seis amplios temas en la percepción de las personas de los cristianos: hipócritas, demasiado enfocados en conseguir que los pecadores «hagan una oración», anti-homosexuales, resguardados, demasiado políticos y críticos. No había nada en la lista del amor abnegado y sufriente.

Y sin embargo, ese es el fundamento sobre el cual Jesús edificó su Iglesia. **La silueta que tiene la iglesia es siempre cruciforme**. Se ve como el amor de Jesús, y el amor de Jesús se ve como la cruz. El apóstol Pablo entendía eso. Cuando escribe en Efesios 4 acerca de la iglesia, dice que hay diferentes personas con distintos papeles que desempeñar. Se les han dado dones para «edificar el cuerpo de Cristo» (Efesios 4.12).

La palabra para «edificar» proviene de la misma palabra que Jesús usó al hablar de su iglesia. Es la misma palabra que Pablo usa unos versículos después cuando dice:

Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor. (Efesios 4.15-16).

Pablo usa una forma de esta palabra cuatro veces en esta carta. Él, como Jesús, está interesado en edificar la iglesia. Y él, como Jesús, entendía que el amor sufriente era el fundamento. Pablo sufrió «cuarenta latigazos menos uno» cinco veces. Fue golpeado con varas tres veces. Tuvo tres naufragios. Fue apedreado dos veces. (Algunos de ustedes puede que hayan sido apedreados más de una vez). Se enfrentaba al peligro donde iba: ríos, ladrones, los judíos, los gentiles, la ciudad, el desierto. Noches sin dormir. Hambre. Frío.

Pablo entendía el sufrimiento por causa del evangelio como parte de la confesión de que Jesús es el Cristo. No es sólo una profesión de fe; es también una promesa hacia vivir la vida que Jesús viviría si estuviera en nuestro lugar. Ese es el tipo de edificación que hace la iglesia.

Pablo deja eso más claro en Efesios 5.1-2: «Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios».

La palabra «imitadores» es la palabra griega *mimētēs*. De ella obtenemos nuestra palabra «mímica». Debemos imitar a Dios. Cuando yo estaba en la universidad, varios de nosotros éramos parte de un programa de formación ministerial. El director del programa en ese momento se ponía de pie y de puntillas cuando hablaba. Por lo tanto, al ser el tipo de estudiantes universitarios que éramos, hacíamos lo mismo siempre que hablábamos. Nos reíamos de ello, y él también.

De la misma manera, la iglesia ha de imitar a Dios. ¿Cómo? Andando en amor. La palabra aquí, traducida a veces como «vivir», viene de una palabra compuesta que significa «andar de un sitio a otro». Hay un modo de imitar a Dios en el modo en que andamos cada día.

Pablo no deja a nuestro criterio que adivinemos cómo es ese caminar. Él dice: «como Cristo nos amó y se entregó por nosotros… sacrificio fragante para Dios».

La iglesia ha de parecerse a Dios. Dios se parece a Jesús. Y el amor de Jesús se ve como sacrificio.

Por eso necesitas la iglesia. Si planeas seguir a Jesús, necesitas ser una parte de aquello que Él amó y por lo que se entregó. Ninguna otra institución te enseñará sobre el amor sacrificial. Ninguna otra organización te invitará a tomar una cruz y negarte a ti mismo. Este es el lugar donde aprendemos a ser como Jesús. Y si lo estás siguiendo a Él, Él te conducirá a la iglesia porque Él ama la iglesia.

Otra razón por la que necesitas la iglesia es esta: si intentas amar como Jesús te amó, descubrirás que necesitas ayuda. Si no me crees, tan sólo mantente a mi lado durante un tiempo y mira si puedes amarme como lo hizo Jesús. Pronto tendrás unos cuantos juicios: habla demasiado tiempo, habla muy poco, no usa suficientes escrituras, y no contó una broma esta semana, no es lo bastante bueno para Karen (y todos dicen: «¡Amén!»). Y entonces podrías recordar que Jesús dijo: «No juzguen, para que no sean juzgados».

La iglesia está formada por quienes son «llamados» a vivir como Cristo. Es necesario que trabajemos juntos, nos edifiquemos unos a otros, declarando palabras de aliento, enseñanza, y sirviendo juntos para ser moldeados a la imagen de Cristo.

¿Qué significa todo esto y qué diferencia marca? Significa que la Iglesia no se trata de edificios sino de edificar a personas. La iglesia no es un lugar donde vas sino un pueblo que eres. La iglesia no se trata de mí sino de Cristo. La iglesia no se trata de poder político y grandeza sino de poder de resurrección mediante la debilidad.

La Iglesia es el pueblo de Dios trabajando junto para edificarse unos a otros para ser como Cristo. Implica estar juntos como un edificio está junto, como un cuerpo está junto, como un hogar está junto: todas ellas metáforas en el Nuevo Testamento para la Iglesia.

Es entregarnos a nosotros mismos por la iglesia, «como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella». Y es entregarnos a nosotros mismos por el mundo como Cristo se entregó a sí mismo por el mundo. Como escribe Greg Boyd:

Hacer el reino [inserta «ser la iglesia»] siempre requiere que sangremos por otros, y solamente por esta razón, hacer el reino logra algo que una actividad del reino del mundo nunca puede lograr. Puede que no ajuste de inmediato la conducta de las personas, pero no es eso lo que busca lograr. Más bien, transforma los corazones de las personas y, por lo tanto, transforma la sociedad.[[3]](#footnote-3)

El amor sacrificial y alborotado es lo que cambió el mundo. Es lo que cambia el mundo hoy. Por eso Jesús edificó su iglesia sobre él. Creo que la iglesia de Dios es la principal forma de llevar a cabo sus propósitos en la tierra. El mundo necesita a la iglesia… una iglesia que refleje el tipo de amor de Jesús. La principal forma que tiene Dios de llevar a cabo sus propósitos en la tierra no tiene nada que ver con Constantino. Tiene todo que ver con Jesús.

Las personas parecen amar a Jesús; tan sólo no están seguras de que les guste su iglesia.

Tengo la sensación de que si comenzáramos a amar como Jesús, ellos también amarían su iglesia.

1. Rodney Stark, *The Rise of Christianity* (Princeton N.J.: Princeton University Press, 1996), p. 82. [↑](#footnote-ref-1)
2. David Kinnaman y Gabe Lyons, *UnChristian* (Grand Rapids: Baker Books, 2007). [↑](#footnote-ref-2)
3. http://reknew.org/2014/09/doing-the-kingdom-not-voting-it-in/#sthash.fZjwPtqo.dpuf [↑](#footnote-ref-3)